



MAPAS GEOMORFOLÓGICO Y DE PROCESOS ACTIVOS ESCALA 1:50.000

PONTEVEDRA

185 (4-10)

Primera edición

MADRID, 2008

Los Mapas Geomorfológico y de Procesos Activos y la Memoria explicativa de la Hoja de PONTEVEDRA (185) han sido realizados por el Departamento de Infraestructura Geocientífica y Servicios del I.G.M.E. En su realización han intervenido los siguientes autores:

Mapa Geomorfológico y de Procesos Activos: Rodríguez García (I.G.M.E.).

Memoria: Rodríguez García (I.G.M.E.).

Dirección y supervisión del I.G.M.E.: A. Martín-Serrano García y A. Suárez Rodríguez (I.G.M.E.).

ÍNDICE

1. GEOMORFOLOGÍA	7
1.1. Descripción fisiográfica.....	7
1.2. Análisis geomorfológico.....	8
1.2.1. Estudio morfoestructural	11
1.2.2. Estudio del modelado.....	12
1.3. Evolución geomorfológica	22
1.4. Procesos activos	24
2. BIBLIOGRAFÍA.....	27

1. GEOMORFOLOGÍA

1.1. Descripción fisiográfica

La Hoja 185, a escala 1:50.000, de PONTEVEDRA se sitúa en el margen atlántico del noroeste de Iberia.

El margen atlántico del noroeste de Iberia presenta una línea de costa de dirección N-S, caracterizada fundamentalmente por un conjunto de anchas, profundas y prolongadas rías de dirección NE-SW, denominadas Rías Baixas. Las Rías Baixas están constituidas, de norte a sur, por las rías de Muros y Noia, Arousa, Pontevedra y Vigo; estas rías presentan una geometría en embudo, con una considerable reducción en anchura y profundidad desde sus desembocaduras hacia sus zonas interiores; las desembocaduras de las rías de Arousa, Pontevedra y Vigo tienen islas que, además de generar dos entradas, protegen sus zonas interiores.

Las principales unidades fisiográficas de la Hoja son: la Península de O Salnés, la Ría de Pontevedra y la Depresión Meridiana.

La Península de O Salnés separa la Ría de Arousa, al norte, de la Ría de Pontevedra, al sur. En esta península se pueden diferenciar dos unidades del relieve contrastadas como son una unidad de “relieve suave” y otra de “relieve abrupto”. La primera unidad incluye el borde litoral con pendientes suaves y algunos relieves aislados con pendientes escarpadas, como el Montefaro (167 m). La segunda incluye a los relieves con pendientes escarpadas y cursos fluviales encajados; es en esta unidad donde se alcanzan las máximas alturas de la península y de la Hoja, como son los 613 m del Alto de Castrove. Es importante destacar que, culminando los relieves o colgadas en laderas, aparecen superficies planas y poco inclinadas.

La Ría de Pontevedra presenta una anchura de más de 11 km en su desembocadura (Punta Faxilda-Punta de Couso); su desembocadura, protegida por las Islas Ons, presenta una entrada norte y una entrada sur; su profundidad varía desde los 50 m en su desembocadura hasta los 5 m de su zona interior.

La Depresión Meridiana es una depresión topográfica, alargada N-S y con una longitud de aproximadamente 140 km entre las localidades de Carballo, en el Golfo Ártabro, y Tui, en el Río Miño. Esta unidad presenta una serie de valles con pendientes suaves limitados, al oeste y este, por pendientes mayores. En la Hoja, esta depresión se extiende a lo largo de los ríos Granda y Tomeza y está limitada, al oeste, por el Alto de Castrove (613 m) y, al este, por el Monte La Fracha (546 m).

La red de drenaje del margen atlántico del noroeste de Iberia presenta un régimen de tipo Pluvial Atlántico con notables influencias mediterráneas, caracterizado por caudales con un máximo invernal en el mes de febrero y un apreciable estiaje en los meses de julio y agosto (RÍO y RODRÍGUEZ, 1992). El principal curso fluvial de la Hoja es el Río Léz; este río es el principal curso fluvial de la Ría de Pontevedra; en su desembocadura el caudal absoluto y relativo es de 21.21 m³/s y 47.8 l/s/km² respectivamente (RÍO y RODRÍGUEZ, 1992). Como cursos fluviales menores cabe mencionar los ríos Granda y Tomeza, en la Depresión Meridiana; a pesar de presentar longitudes bajas, sus caudales son importantes en relación con su longitud a causa de la fuerte pluviosidad que las borrascas atlánticas provocan sobre el área.

La Hoja presenta un clima Oceánico Húmedo afectado, en invierno, por los sistemas nubosos de aire templado y húmedo procedentes del Atlántico y, en verano, por el Anticiclón de las Azores que desplaza a las borrascas atlánticas más al norte. Las temperaturas medias anuales son de 14° con amplitudes que van desde los 7° del mes de enero hasta los 20° de los meses de julio o agosto (RÍO y RODRÍGUEZ, 1992). La precipitación anual oscila entre los 1.000 mm cerca de la costa hasta los 2.000 mm del interior; es también notable la aridez estival (RÍO y RODRÍGUEZ, 1992).

1.2. Análisis geomorfológico

En el margen atlántico del noroeste de Iberia se puede observar un relieve en el que destacan la singularidad de las rías, las altas superficies planas o las anomalías en la red fluvial con valles maduros y pronunciados encajamientos. Este relieve ha llamado la atención de diversos autores que en numerosos trabajos desde finales del siglo XIX hasta el momento actual han discutido distintas interpretaciones sobre el origen de las formas de este relieve.

La primera contribución bibliográfica importante sobre la zona es el trabajo de VON RICHTHOFEN (1886) sobre las rías. Este autor clasifica a las rías gallegas en un tipo específico de costa que define como una alternancia de sierras montañosas y valles inundados transversales al borde litoral y que son el resultado de una transgresión marina que inunda un relieve de origen fluvial consecuente con una desigual resistencia de las rocas del sustrato.

Posteriormente aparecen trabajos en los que se incluye a la tectónica como un factor condicionante en el origen de las rías y de otras formas del relieve. En este sentido HERNÁNDEZ-PACHECO (1912) propone que las rías serían el resultado de un basculamiento del noroeste de la Península Ibérica que provocaría el hundimiento de los valles próximos a la costa. Por su parte, SCHEU (1913) empieza a prestar atención a las superficies de erosión de Galicia y también las relaciona con movimientos tectónicos, especialmente en zonas de fracturación N-S como la Depresión Meridiana.

En los años cuarenta continúan apareciendo trabajos en esta misma línea tectonicista. En el trabajo de CARLE (1949) se interpretan las rías y la Depresión Meridiana como depresiones tectónicas entre bloques levantados. Los trabajos de TEIXEIRA (1944) y HERNÁNDEZ-PACHECO (1949) incluyen el noroeste de Iberia en un área continental afectada por una tectónica tardivarisca distensiva que supondría una sucesión de movimientos epirogénicos, provocando pulsos de erosión y sedimentación con elaboración de varias superficies de erosión.

En los años cincuenta, TORRE ENCISO (1954) continua con el trabajo de HERNÁNDEZ-PACHECO, sin embargo, el más representativo de los trabajos de los años cincuenta es el titulado "*Recherches morphologiques dans le Nord-Ouest de la Peninsule Ibérique*" de BIROT y SOLE SABARIS (1954); este trabajo constituye el primer intento de esclarecer de forma sistemática el problema de las superficies de erosión presentes en Galicia. En este trabajo se admite la morfología en "teclas de piano" (HERNÁNDEZ-PACHECO, 1949) que se interpreta como la expresión de una tectónica de bloques en régimen distensivo.

Paralelamente a estas investigaciones destaca el trabajo de COTTON (1956). Este autor vuelve a retomar la idea de VON RICHTHOFEN que destaca a los factores litológicos y eustáticos como los condicionantes del origen de las rías y asume que las rías se formaron en relación con una zona de debilidad impuesta por una fracturación NE-SO aprovechada por la red de drenaje.

El principal trabajo de los años sesenta es la tesis de NONN (1966) titulada: “*Les Regions Cottieres de la Galice (Espagne). Etude Geomorphologique*”. La aportación más importante de este autor es la definición de cuatro superficies de erosión basándose en estudios de cuencas terciarias. La importancia concedida por este autor a la “Tectónica Neógena”, vuelve a dar un fuerte peso a los movimientos de bloques en la interpretación tanto de las rías como del resto del relieve.

En esta época también aparece el trabajo de PANNEKOEK (1966) titulado: “*The geomorphology of the surroundings of the Ría de Arosa (Galicia, NW Spain)*”. Es un trabajo centrado en la Ría de Arousa y en el que se interpreta la Depresión Meridiana como un ‘rift valley’; los ríos que desembocan en las rías siguiendo la dirección NE-SO serían anteriores al hundimiento del ‘rift valley’ y una vez producido el mismo, se encajarían aguas arriba y tendrían un ensanchamiento aguas abajo que originaría las rías. Sin embargo, estas ideas fueron modificadas con posterioridad, y así, en PANNEKOEK (1970) se redefine la Depresión Meridiana como una zona de falla compleja que sólo en determinadas partes tiene carácter de fosa y se acepta a los procesos erosivos fluviales a lo largo de líneas de falla preexistentes como los principales procesos en el modelado del relieve.

Los distintos enfoques genéticos del relieve expuestos en estos trabajos han sido el resultado de la escasez de sedimentos recientes o de otros criterios válidos que permitan realizar dataciones precisas de formas del relieve. En este sentido destaca la aportación metodológica que en los años ochenta realiza el trabajo de MARTÍN-SERRANO (1988) sobre la evolución geomorfológica del Macizo Varisco en la Meseta Norte del noroeste de Iberia. En este trabajo se correlaciona el análisis del relieve con el de los sedimentos depositados en cuencas próximas. Este autor también publica algunos trabajos de carácter general sobre Galicia en los que se disminuye la importancia de la tectónica en la configuración del relieve del noroeste de Iberia.

A partir de los años ochenta las líneas de investigación se diversifican impulsadas por la exploración de petróleo; en este sentido destaca el trabajo de VANNEY *et al.* (1985) centrado en el margen y la plataforma continental.

En la década de los noventa también aparecen importantes trabajos. En cuanto a los estudios de morfología granítica destaca el de VIDAL ROMANÍ Y TWIDALE (1998); este trabajo ayuda a la descripción y comprensión de la evolución y pervivencia en el tiempo de los

paisajes graníticos de la Hoja. El último trabajo sobre geomorfología regional desarrollado en áreas próximas a la Hoja es el de PAGÉS (1996) titulado: “La Cuenca del Xallas y su entorno. Evolución cenozoica del relieve en el oeste de la provincia de La Coruña”; para este autor, durante el Cenozoico, el noroeste de Iberia ha experimentado un levantamiento homogéneo, sin llegar a desarrollarse una tectónica de bloques, y en impulsos discretos, relacionados con las diferentes fases de deformación de la Orogenia Alpina, que ha permitido el desarrollo de un paisaje policíclico de superficies de erosión escalonadas.

1.2.1. Estudio morfoestructural

Las características litoestratigráficas y la evolución estructural de las rocas del sustrato son factores que controlan la distribución y evolución de las formas del relieve. En el Mapa Geomorfológico 185 (PONTEVEDRA) se distingue, teniendo en cuenta las características litoestratigráficas y la evolución estructural de las rocas del sustrato, un dominio geológico: el Basamento Varisco.

El Basamento Varisco está constituido por rocas metamórficas, intensamente plegadas y fracturadas a lo largo de la Orogénesis Varisca durante el Devónico y Carbonífero, y rocas plutónicas, de carácter intrusivo; estas rocas fueron afectadas, a su vez, por dos eventos tectónicos posteriores, la apertura del Océano Atlántico entre el Jurásico y Cretácico inferior y la Orogénesis Alpina durante el Terciario.

En el Mapa Geomorfológico 185 (PONTEVEDRA), además, se distinguen, teniendo en cuenta las unidades litoestratigráficas de las rocas del sustrato (ABRIL *et al.*, 1981; ABRIL HURTADO e IGLESIAS, 1985; LLANA FÚNEZ, 2001), cinco unidades litológicas: Esquistos y Paraneises, Granitos, Granodioritas, Ortoneises y Cuarzitas.

La Unidad de Esquistos y Paraneises incluye los esquistos y paraneises de Douro, Beo y Paraño; la relación espacial de la Unidad de Esquistos y Paraneises con la unidad de “relieve suave”, definida en el apartado **Descripción fisiográfica**, parece indicar que se trata de una unidad fácilmente meteorizable como consecuencia de su carácter plagioclásico y biotítico. La Unidad de Granitos incluye los Granitos de Dos Micas; la relación espacial de la Unidad de Granitos con la unidad de “relieve abrupto”, definida en el apartado **Descripción fisiográfica**, parece indicar que se trata de una unidad resistente a la meteorización como consecuencia de su carácter masivo y composición homogénea. La Unidad de Granodioritas

incluye las rocas del Plutón Granítico de Caldas de Reis (PGCR) y de la Granodiorita de Baio-Vigo; la relación espacial de la Unidad de Granodioritas con la unidad de “relieve suave”, definida en el apartado **Descripción fisiográfica**, y con la morfología de la Ría de Arousa, donde la mayoría de su línea de costa se dispone sobre el PGCR, parece indicar que se trata de una unidad muy fácilmente meteorizable como consecuencia de la abundancia de feldespatos en su composición; en este sentido, existen varias referencias bibliográficas que atribuyen la Ría de Arousa a la fácil alterabilidad del PGCR (PARGA PONDAL, 1958; NONN, 1966; PANNEKOEK, 1966). La Unidad de Ortoneises incluye los ortonaises de Borneiro y Glandulares; en la Hoja, esta unidad aparecen relacionadas con las dos unidades de relieve anteriormente definidas. La Unidad de Cuarzitas incluye las cuarzitas Ordovícicas y de Santabaia; la escasa presencia de esta litología en la Hoja no permite observar su influencia en el relieve.

Las características litoestratigráficas y estructurales de las rocas del sustrato y la distribución y evolución de las formas del relieve permiten diferenciar distintas unidades geomorfológicas. La Hoja 185 (PONTEVEDRA) se incluye, según GUTIERREZ-ELORZA (1994) en el Macizo Ibérico Septentrional (o Macizo Hespérico Septentrional). A su vez, una observación más detallada del Macizo Ibérico Septentrional permite reconocer la existencia de otras unidades geomorfológicas; la Hoja 185 (PONTEVEDRA) se incluye, según PAGÉS VALCARLOS y VIDAL ROMANÍ (1998) en el Margen Atlántico de Iberia NO (o Costa Atlántica de Galicia). Las características más destacadas de esta zona son las rías, las altas superficies planas o las anomalías en la red fluvial con valles maduros y pronunciados encajamientos.

1.2.2. Estudio del modelado

A continuación se describen las diferentes formas del relieve, tanto erosivas como deposicionales (formaciones superficiales), derivadas de la actuación de los procesos geomorfológicos.

Las formas del relieve de la Hoja 185 (PONTEVEDRA) destacan por su variedad genética y además, en el caso de las formaciones superficiales, por su extensión; la potencia mínima cartografiada en las formaciones superficiales es de 0,5 metros, sin embargo pueden llegar a alcanzar varios metros de espesor. En general, son las formas gravitacionales y fluviales las

de mayor desarrollo espacial. Otras formas con menor desarrollo espacial pero de igual significación geomorfológica son las formas estructurales, eólicas, lacustres, litorales, de meteorización y poligénicas. Todas estas formas se han agrupado según los sistemas morfogenéticos a los que pertenecen y se han reconocido:

Formas estructurales

Los **valles de fractura** son formas indicadoras de la influencia de la fracturación en el relieve, ya sea por las deformaciones en superficie relacionadas con fracturas recientes o por efecto de la erosión diferencial en fracturas relictas. Los criterios que se han tomado para identificar un valle de fractura son la superposición o situación en prolongación o en paralelo de un segmento fluvial rectilíneo, independientemente del orden del curso fluvial en el que se incluye, a una fractura.

Entre los valles de fractura cartografiados destacan los sistemas de orientación N-S, NO-SE y NE-SO; los principales valles de fractura son, en el sistema N-S, los valles de los ríos Tomeza y Granda. Estos valles de fractura están relacionados con algunas de las principales fallas variscas de esta Hoja; estas fallas también muestran indicios de su reactivación posterior.

Desde la Costa Atlántica de Galicia hasta el Banco de Galicia se observa una corteza adelgazada mediante un sistema de fallas normales lístricas N-S producido durante la apertura del Océano Atlántico. La edad de esta estructura es Jurásica y Cretácica inferior (MURILLAS *et al.*, 1990). Este sistema de fracturación también se encuentra ligado a las cuencas sedimentarias de edad terciaria del sur de Galicia (Tuy, Monçao y Verín). Estas cuencas parecen ser de tipo “*pull-apart*” y a ellas se asocian fallas normales que indicarían una extensión E-O relacionada con la compresión N-S producida por la colisión entre las placas Europea e Ibérica y causante del Orogéno Pirenaico-Cantábrico entre el Eoceno y Mioceno (SANTANACH, 1994).

Las fracturas NO-SE son, en general, rectilíneas subverticales y con una componente de desgarre dextrógira. En el norte de Galicia este sistema de fracturas es muy frecuente y se encuentra relacionado con la formación de cuencas sedimentarias sintectónicas de edad terciaria (As Pontes de García Rodríguez y Meirama). Las fracturas NE-SO son, en general, rectilíneas subverticales y con una componente de desgarre en dirección levógira. En Galicia este sistema aparece conjugado con el sistema NO-SE, en este caso dextrógiro. Estos sistemas

conjugados están relacionados con el sistema de esfuerzos compresivos N-S en la terminación occidental del Orogéno Pirenaico-Cantábrico (SANTANACH, 1994).

Formas de ladera

Dentro de las formaciones superficiales de la zona de estudio, los **coluviones** son las que mayor representación cartográfica presentan. En general, esta formación se localiza en relieves suaves al pie de las laderas. La extensión cartográfica de los depósitos puede variar según se desarrolle en fondos de valle o en amplias superficies de topografía suave y ondulada.

Los depósitos son poco coherentes y están constituidos por clastos angulosos y heterométricos con abundante matriz areno-arcillosa, enriquecida frecuentemente en materia orgánica. La litología de los materiales puede ser granítica con matriz fundamentalmente arenosa o esquistosa con matriz predominantemente limo-arcillosa.

Se trata de una formación originada por la acción conjunta de la gravedad y del agua en las laderas; principalmente, por procesos de reptación con participación de fenómenos de arroyada en fondos de valle o en laderas con pendientes suaves. Debido a que son depósitos de transporte moderado, en general suelen reposar sobre las formaciones del sustrato de las que proceden.

Las escasas evidencias de procesos gravitacionales actuales en esta formación y su gran extensión parecen indicar que se trata de materiales originados en laderas colonizadas por una vegetación más escasa que en la actualidad; estas características inducen a relacionar su origen con los periodos fríos del Cuaternario. En este sentido, ALONSO Y PAGÉS (2000) diferencian en las costas de las provincias de A Coruña y Lugo una formación superficial a la que denominan Formación Arnela con características sedimentológicas comparables a las anteriormente descritas. Estos autores describen esta formación como una unidad compleja de potencia variable que presenta varios cambios de facies, pero que consiste básicamente en arenas gruesas con cantos y bloques dispersos y que interpretan como episodios de transporte en masa procedentes de relieves adyacentes. Las dataciones de diversas muestras por el método del radiocarbono han situado la edad de esta formación entre los 70.000 y los 25.000 años BP, es decir, en los primeros estadios de la última etapa glacial pleistocena (Würm).

La larga evolución, gran extensión y los limitados afloramientos de los coluviones hacen difícil la diferenciación cartográfica, dentro de esta formación, de otras formaciones superficiales de aspecto cartográfico similar pero de génesis diferente. Esta dificultad implica que en algunas ocasiones los coluviones puedan presentar características sedimentológicas heterogéneas más propias de depósitos cuaternarios indiferenciados.

Los **derrubios** se localizan en laderas con pendientes elevadas por lo que se encuentran agrupados en posiciones topográficas altas y entorno al principal relieve de la Hoja, como es la Sierra de Castrove.

Los depósitos son poco coherentes y están constituidos por clastos angulosos y heterométricos con escasa matriz. La litología de los materiales puede ser granítica con matriz fundamentalmente arenosa o esquistosa con matriz predominantemente limo-arcillosa.

Esta formación superficial se interpreta como el resultado de la fragmentación de las rocas por gelifracción y posterior movilización de los fragmentos por procesos de caída, deslizamiento o flujo en laderas con pendientes elevadas y escasa vegetación. En este sentido, ALONSO Y PAGÉS (2000) diferencian en las costas de las provincias de A Coruña y Lugo una unidad comparable a la formación superficial aquí descrita a la que denominan Formación Moreiras. Estos autores describen esta formación como una unidad compuesta por conglomerados de cantos muy angulosos que constituyen acumulaciones caóticas de tipo canchal y que interpretan como episodios de transporte en masa en laderas desprovistas de vegetación y expuestas a gelifracción. La edad de la formación la sitúan entre los 25.000 y los 15.000 años BP, es decir, en el pleniglacial de la última etapa glacial pleistocena (Würm).

Los **movimientos en masa** cartografiados están constituidos por clastos heterométricos y angulosos. La litología de los materiales puede ser granítica o esquistosa con matriz arenosa o limo-arcillosa.

Estos movimientos están controlados fundamentalmente por procesos de tipo flujo con participación de fenómenos de arroyada que afectan a depósitos con matriz detrítica poco consolidada, como son los coluviones y derrubios.

Al igual que las formaciones de ladera anteriormente descritas, parece que su origen está relacionado con las condiciones periglaciares de la última etapa glacial pleistocena (Würm).

Formas fluviales y de escorrentía superficial

Las **incisiones en “v”** se localizan en las partes altas de las laderas. La longitud de estas formas puede variar desde centenares de metros hasta varios kilómetros de longitud.

El estudio de la morfología de los cauces y de la red de drenaje permite interpretar algunas características de los procesos que han generado las incisiones en “v”. La morfología de los cauces de estas formas es, según la clasificación de MORISAWA (1985), de tipo rectilíneo mientras que la morfología de la red de drenaje más frecuente es, según la clasificación de HOWARD (1967), de tipo dendrítico. La morfología del cauce indica que se trata de cursos fluviales con alta energía y gran capacidad para el arranque y arrastre de material; en este sentido, el perfil transversal en “v” de los valles asociados a estas formas apunta además a que la tasa de encajamiento fluvial es semejante a la del retroceso de ladera. Por su parte, la morfología de la red de drenaje indica un origen relacionado con el tránsito de escorrentía superficial difusa a concentrada; en los tramos altos de estas formas el caudal de sus cursos fluviales asociados presentaría un régimen discontinuo mientras que en los tramos más bajos y relacionados con cursos fluviales, con un grado de madurez mayor, el régimen llegaría a ser continuo.

Los depósitos **aluvio-coluviales** se localizan en fondos de valle o depresiones cerradas.

Se trata de una formación superficial con clastos desde angulosos a subangulosos y matriz abundante de carácter limo-arcilloso; también es frecuente observar niveles intercalados de limos y arcillas sin apenas clastos. La litología de los materiales puede ser granítica con matriz fundamentalmente arenosa o esquistosa con matriz predominantemente limo-arcillosa. Los suelos originados sobre estos depósitos son, en general, poco evolucionados y corresponden a suelos grises y pardos, en los que aparece un horizonte orgánico bien desarrollado.

El hecho de que esta formación aparezca en relación con los tramos de la red fluvial con menor grado de madurez indica que estos depósitos son el resultado de la interacción de procesos fluviales y de gravedad generados en las vertientes adyacentes a los fondos de valle en los que aparecen. En este sentido, la alternancia de niveles con clastos y niveles de limos y arcillas sin apenas clastos, también explica una alternancia entre procesos gravitacionales y periodos de inundación.

Los **fondos y abanicos torrenciales** se localizan en la confluencia de cursos tributarios de pendientes elevadas con cursos fluviales de orden superior. Morfológicamente, presentan

perfiles longitudinales y transversales convexos y, en el caso de los abanicos torrenciales, planta en forma de abanico.

Los depósitos están constituidos por gravas y bloques de formas subangulosas a subredondeadas y escasa matriz arenosa. La litología de los materiales puede ser granítica con matriz fundamentalmente arenosa o esquistosa con matriz predominantemente limo-arcillosa.

A pesar de que algunos de estos depósitos pueden activarse en épocas de lluvias, su génesis parece estar relacionada con fenómenos fluvio-torrenciales, afectando a materiales poco coherentes, principalmente formaciones superficiales, en laderas colonizadas por una vegetación más escasa que en la actualidad. Por otra parte, la presencia aleatoria de estos depósitos a la salida de cuencas fluvio-torrenciales de características similares induce a caracterizarlos como formaciones en proceso de fosilización. En base a estas interpretaciones se les ha asignado una edad Pleistoceno-Holoceno.

La localización a nivel regional de depósitos aluvio-coluviales a la salida de cuencas fluvio-torrenciales o con depósitos torrenciales adyacentes o subyacentes, parece indicar que los depósitos aluvio-coluviales también estuvieron relacionados en origen con el funcionamiento de los sistemas fluvio-torrenciales pleistocenos. En base a esta interpretación también se les ha asignado una edad Pleistoceno-Holoceno.

Las principales **llanuras de inundación** cartografiadas se localizan en los ríos Granda, Tomeza y Chanca. Las llanuras de inundación cartografiadas coinciden con la primera llanura sobre el cauce del río.

Los materiales que constituyen estos depósitos están formados por clastos heterométricos, bloques y gravas, desde subredondeados a subangulosos con abundante matriz areno-limosa; además, son frecuentes las intercalaciones de niveles irregulares arenosos y limo-arcillosos. Los clastos son fundamentalmente graníticos y con carácter accesorio existen clastos esquistosos.

Se les asigna una edad Holocena, por ser depósitos con numerosas evidencias de actividad reciente.

Las **terrazas** se localizan asociadas a los cursos fluviales de Granda y Chanca.

Los depósitos de terraza consisten principalmente en gravas redondeadas con matriz areno-limosa; con frecuencia, existen intercalaciones de niveles de arenas y limos-arcillosos. La

naturaleza de los materiales es granítica y esquistosa. Como se observa en la cartografía se ha identificado un nivel de terraza.

Las terrazas más altas se encuentran en el entorno de Montefaro. Los depósitos están formados por gravas predominantemente cuarcíticas, desde subredondeadas a redondeadas, heterométricos y mal clasificadas; el tamaño de clastos oscila entre los pocos centímetros y el decímetro. La matriz es escasa y de carácter areno-arcillosa. A pesar del carácter masivo de los depósitos, es posible observar niveles areno-limosos. El conjunto de estos depósitos puede llegar a alcanzar una potencia de 10-12 m y suelen apoyarse, mediante contacto erosivo neto, sobre el sustrato alterado.

Cronológicamente, estos depósitos han sido incluidos, por diversos autores, en el Pleistoceno, por su semejanza con algunas de las terrazas del tramo de desembocadura del Río Miño (NONN, 1966; TEXEIRA, 1946 y LAUTENSACH, 1928).

Por último es preciso indicar que en la localidad de Rouxique-Arnosa las terrazas anteriormente descritas se apoyan sobre materiales areno-arcillosos. Estos materiales son de naturaleza caolinífera; con frecuencia, presentan niveles de cantos cuarcíticos, subredondeados y de tamaño centimétrico y pequeños cantos blandos; la potencia máxima observada es de 4-6m.

Los **bordes de terraza** son, en la mayoría de los casos, poco netos y, a su vez, los bordes superiores se encuentran enmascarados, en muchas ocasiones, por depósitos de ladera.

Los **rellanos** fluviales son pequeñas superficies de topografía suave y subhorizontal limitadas por cambios bruscos de pendiente con escasos metros de desnivel; en la Hoja, no se han observado, sobre estas formas, depósitos fluviales.

Los rellanos han sido interpretados como restos degradados de terrazas fluviales erosivas. Esta interpretación depende de que sus características litológicas no indiquen un origen relacionado con erosión diferencial y que, además, exista una relación cartográfica con otras hombreras o formas de claro origen fluvial; esta relación cartográfica consiste en que las formas relacionadas definan bandas relativamente estrechas, alargadas, próximas a cursos fluviales actuales y con una pendiente similar a la de estos cursos.

Formas eólicas

Las principales formas eólicas de la Hoja se encuentran en la Playa de Montalvo. Los depósitos están constituidos mayoritariamente por arenas de grano fino-medio con cantidades menores de limos, arcillas y materia orgánica. Las arenas presentan una fracción siliciclástica, compuesta por cuarzo con cantidades menores de feldespatos, micas, fragmentos líticos y minerales pesados, y una fracción carbonatada, compuesta por fragmentos de bivalvos, gasterópodos y equinodermos. La clasificación de las arenas es buena.

Las formas eólicas cartografiadas son campos de dunas con vegetación y mantos eólicos. Los **campos de dunas con vegetación** cartografiados se presentan como depósitos alargados y paralelos a la línea de costa; la morfología de las dunas es fundamentalmente piramidal y se encuentran colonizadas por vegetación halófila. Los **mantos eólicos** presentan una superficie plana con vegetación con montículos y depresiones aislados.

El origen de los complejos dunares del borde occidental de la Península de O Salnés se relaciona con la variación de la línea de costa desde el último periodo glaciario (Würm) (GARCÍA-GIL *et al.*, 2002; VILAS, 2002, VILAS *et al.*, 2002; MÉNDEZ y VILAS, 2004). En ese periodo, un descenso del nivel del mar del orden de 100-150 m dio lugar a una costa de islas-barrera con pequeños estuarios en el borde de la plataforma continental (aprox. 18 a.B.P.); posteriormente, un ascenso del nivel del mar dio lugar a una costa de estuarios y barreras arenosas adosadas a los relieves costeros (aprox. 11.000 a B.P.); por último, la transgresión holocena dio lugar a la actual costa de rías con barreras arenosas atrapadas en sus desembocaduras.

Formas semiendorreicas

Las principales turberas de la Hoja aparecen en la Sierra de Castrove entre las cotas de 400 y 420 m. Los depósitos están constituidos por turba y arcillas negras con intercalaciones de depósitos de ladera, localizados en áreas mal drenadas, con escasa pendiente y asociadas a arroyos.

Las características litológicas de esta formación son semejantes a las de la Formación Nois descrita en las costas de las provincias de A Coruña y Lugo por ALONSO y PAGÉS (2000). Estos autores interpretan a esta formación como una turbera local en la línea de costa que

coexistiría con coladas de soliflucción en zonas de mayor pendiente y la datan por el método del radiocarbono en los primeros estadios de la última etapa glaciaria (Würm).

Formas litorales

La distribución de las formaciones superficiales litorales en la Ría de Pontevedra está controlada por la interacción entre los procesos marinos y fluviales (VILAS, 2002; VILAS *et al.*, 2001, 2005). En este sentido, en las áreas expuestas a oleaje de alta energía, como es la zona exterior (desde la desembocadura hasta las puntas de Fentinauzo y Moa), se observan **playas** constituidas por arenas bioclásticas y gravas con bajo contenido en materia orgánica; en las áreas expuestas a oleaje de baja energía, como es la zona interior de la ría, se observan **llanuras de marea** y **playas** constituidas por arenas siliciclásticas y fangos con alto contenido en materia orgánica; y por último, en las áreas con importante influencia fluvial, como es la desembocadura del Río Lérez, se observan **deltas sumergidos** constituidos por barras de arenas siliciclásticas y gravas.

Las **terrazas** cartografiadas se localizan en una banda paralela a la línea de costa meridional de la Ensenada de Vao y en cotas que oscilan entre los 0 y 20 m. Los depósitos están formados por cantos de granito con un redondeamiento variable, si bien predominan los tipos redondeados a subredondeados, y dispersos en una matriz de arenas arcillosas. Estos depósitos suelen estar recubiertos por arenas finas. Las características mencionadas y su relación con otros depósitos semejantes en el borde litoral de zonas próximas a la Hoja han llevado a interpretarla como una terraza marina.

Las **márismas** cartografiadas se localizan en las desembocaduras de los ríos Umia, Chanca, en la Ensenada de Vao, Campelo, Granda, Lérez y Vilaboa y Verdugo, en la Ensenada de San Simón. Esta formación superficial está constituida por depósitos fangosos con bioturbación por raíces; la vegetación es abundante y propia de ambientes salinos. La variación topográfica y botánica ha permitido la diferenciación entre marisma alta, marisma arenosa con alta incidencia mareal / inundada en mareas vivas / afectada por mareas de pleamares de alto coeficiente, y marisma baja, con baja incidencia mareal / una frecuencia de inundación diaria.

Formas de meteorización química

Los **mantos de meteorización** se han podido delimitar cartográficamente por su relación con determinados usos del suelo como pueden ser los cultivos o prados y con topografías

deprimidas y suaves. En la Hoja los mantos de alteración se pueden observar sobre varias litologías, sin embargo, son claramente más extensos y potentes los desarrollados sobre el PGCR. Los mantos de meteorización están, en general, enriquecidos en cuarzo y fragmentos líticos producto de las removilizaciones de las partículas menos resistentes a la meteorización.

Los mantos de meteorización pueden incluirse en una forma de meteorización mayor denominada **alveolo de alteración** que, además de los mantos de meteorización, incluye afloramientos del sustrato sin meteorizar, exhumados por la removilización del regolito desarrollado en la etapa de meteorización.

Los **roquedos** de la Hoja son masas graníticas constituidas por zonas de roca masiva y poco diaclasada y en las que abundan pináculos rocosos y acumulaciones de bloques. Los pináculos rocosos son pequeños relieves constituidos por rocas acastilladas dispuestas a favor de una red de diaclasado. Los bloques son las formas de alteración más numerosas y, situados aisladamente o en grupo, se encuentran ampliamente distribuidos por las áreas graníticas de la Hoja. El tamaño de los bloques representados en la cartografía puede llegar a acercarse a los 10 m de altura.

El origen de todas estas formas de alteración está relacionado con una meteorización diferencial subsuperficial y la posterior exhumación de los núcleos de roca fresca.

Formas poligénicas

Las **superficies de erosión** cartografiadas en la Hoja son superficies de topografía suave y pendientes bajas y limitadas por escarpes que definen cambios bruscos de pendiente. En la Hoja se han clasificado, según su cota, tres superficies de erosión: S₂₀₀, S₄₀₀₋₅₀₀ y S₅₀₀.

Según la bibliografía (THOMAS, 1994; BREMER, 1981; TWIDALE, 1987 y VIDAL ROMANÍ y TWIDALE, 1998) el origen y pervivencia de estas formas se relaciona con la combinación de factores estructurales y litológicos, como la estabilidad tectónica y un basamento cristalino, y la actuación de procesos de meteorización y fluviales propios de climas tropicales con estación seca y húmeda que propicien el desarrollo de potentes mantos de alteración durante prolongados periodos de alteración subsuperficial.

La diferenciación de las superficies de erosión cartografiadas ha dependido de que las características litológicas de la superficie considerada no indiquen un origen relacionado con la erosión diferencial y, además, de la existencia de una relación cartográfica con otras

superficies de erosión u otras formas poligénicas, como relieves residuales; esta relación cartográfica consiste en que las superficies relacionadas definan superficies extensas con cotas y pendientes equivalentes.

Los **relieves residuales** cartografiados son montículos, en algunos casos biselados en sus culminaciones y asociados a una superficie de topografía suave.

Las características antes mencionadas han llevado a interpretarlos como relieves residuales relacionados con la degradación de una superficie de erosión. Esta interpretación se ha aplicado a aquellos montículos en los que existe una relación cartográfica con otros montículos y superficies de erosión; esta relación cartográfica consiste en que las formas relacionadas definan superficies extensas con cotas y pendientes equivalentes.

Formas antrópicas

Se han representado como **superficies fuertemente remodeladas por el hombre** a los núcleos urbanos de O Grove, Portonovo, Seara, Pontevedra y Marín por tratarse de áreas en las que las actividades antrópicas dificultan la reconstrucción geomorfológica o que influyen de forma importante en la dinámica de algunos procesos geomorfológicos.

1.3. Evolución geomorfológica

Durante el Mesozoico, el Macizo Varisco era una cordillera montañosa afectada por periodos de intensa erosión que empezarían a suavizar el relieve y a trazar una red fluvial en relación con las principales estructuras variscas (BIROT Y SOLE SABARIS, 1954). Mientras, se producía un adelgazamiento litosférico que culminó con el comienzo de la apertura en el Jurásico inferior del Océano Atlántico que dio lugar al margen occidental de Galicia (MOUGENOT, 1989).

Entre el Cretácico superior y el Paleógeno el Macizo Varisco estaba sometido a un clima con altas temperaturas y abundantes precipitaciones y una densa cobertera vegetal (UCHUPI, 1988; RAT, 1982) que favorecerían la formación de uno de los principales rasgos geomorfológicos del noroeste peninsular: la Superficie Fundamental (MARTÍN-SERRANO, 1991). En la Hoja, la Superficie Fundamental se conserva en el Alto de Castrove, en la Península de O Salnés (S₅₀₀). Por su parte, la red fluvial debía de seguir reflejando mayoritariamente las orientaciones N-S de las principales direcciones litológicas y

estructurales variscas aunque parte de esta red ya estaría drenando al Atlántico a lo largo de los sistemas de fracturación frágil NE-SO y esbozando el trazado general de las rías de Arousa y Pontevedra (PAGÉS, 2000).

Las diferentes características litológicas y estructurales de las rocas del sustrato del Macizo Varisco, sobre las que se generó la Superficie Fundamental, provocaron la meteorización selectiva de las mismas. Esta meteorización fue muy intensa y profunda allí donde el sustrato fuera fácilmente alterable y, en cambio, apenas progresó sobre el sustrato resistente. La consecuencia es que el manto de meteorización adquirió un espesor notablemente irregular; esta irregularidad geométrica en el frente de meteorización basal no se reflejaría en superficie, la superficie sería suave como la descrita para la Superficie Fundamental.

Durante el Paleoceno-Eoceno comienza un régimen compresivo como resultado de la convergencia entre la placas Ibérica y Euroasiática (BOILLOT y MALOD, 1988). A partir de este momento, la evolución del relieve de la Hoja hay que enmarcarla en un contexto de levantamiento del zócalo varisco (VIDAL ROMANÍ, 1983). Esta circunstancia dio lugar a un descenso en el nivel de base de la red fluvial que, a su vez, provoca el encajamiento de la red en la Superficie Fundamental (NONN, 1966). Por otra parte, el Macizo Varisco estuvo sometido a una variación climática hacia condiciones más estacionales, con estación húmeda y seca, que comenzaron a degradar la cobertura vegetal y el espeso manto de meteorización que cubría. En estas circunstancias, el manto de meteorización asociado a la Superficie Fundamental, comenzó a erosionarse dejando al descubierto la superficie del frente de meteorización basal ($S_{400-500}$).

A finales del Mioceno, existe una significativa etapa de estabilidad tectónica que permite desarrollar una amplia superficie (S_{200}) con una red fluvial madura que ya parece tener preferencia por la orientación NE-SO (PANNEKOEK, 1970; PAGÉS, 1996).

A partir del plioceno, una fuerte epirogénesis (CABRAL, 1995) y un cambio radical en las condiciones climáticas, caracterizado por la aparición de las etapas glaciares pliocuaternarias (PENCK Y BRÜKNER, 1901-1909), dieron lugar a un avance general de la línea de costa varios kilómetros al oeste de su posición actual. Como consecuencia de este fenómeno, la plataforma de abrasión marina precuaternaria quedó elevada por encima del nivel del mar, lo que dio lugar a la aparición de la rasa costera.

El avance y retroceso de la línea de costa tuvo lugar varias veces a lo largo del Cuaternario, provocando distintas rasas a diferentes niveles. En las etapas con una línea de costa más retirada que la actual la red de drenaje se encajaba, originando valles fluviales que disectaron la rasa costera. En el interior, el encajamiento de la red fluvial provocó la degradación de la S₂₀₀.

En la última etapa glacial las condiciones periglaciares que afectaban a la zona de estudio originaron abundantes formaciones de ladera como coluviones, derrubios o flujos y en las zonas deprimidas y mal drenadas la escasa vegetación existente llegaría a formar turberas.

Finalmente en el Holoceno las temperaturas fueron aumentando hasta alcanzar las actuales condiciones climáticas lo que produjo un nuevo avance de la línea de costa desde la última etapa glacial hasta la posición actual.

1.4. Procesos activos

El modelado del actual relieve de la Hoja 185 (PONTEVEDRA) es consecuencia de la actuación, a lo largo del tiempo, de procesos geológicos endógenos y exógenos. Los procesos más recientes se han representado cartográficamente en el Mapa de Procesos Activos 185 (PONTEVEDRA) a escala 1:50.000 mediante las formas, tanto erosivas como deposicionales, que han generado. En el Mapa también se proporciona una valoración cualitativa del grado de actividad de dichos procesos en la actualidad, basada en el grado de conservación de las formas que han generado, la comparación de estas formas en fotografías aéreas de distintas fechas y estudios geomorfológicos regionales. Esta valoración ha permitido proponer en la leyenda del Mapa tres niveles de atención (bajo, moderado y notable) que proyectos o estudios de cualquier clase deben prestar a estos procesos. La información aportada en este mapa es una estimación orientativa de la actividad de los procesos geológicos representados que no exime de la necesidad de realizar estudios geodinámicos más detallados en proyectos o estudios de cualquier clase.

Entre los procesos geológicos endógenos con actividad reciente en la Hoja 185 (PONTEVEDRA), cabe citar la actividad sísmica (ver esquema de actividad sísmica del Mapa de Procesos Activos 185). El Catálogo General de Sismos del IGN ha registrado 9 sismos con epicentro incluido en la Hoja; los valores de magnitud registrados han estado

siempre por debajo de los 4 Mw. Los valores de máxima intensidad previsible para un periodo de retorno de 500 años son inferiores a VI MSK y los de aceleración sísmica para un periodo de retorno de 500 años son inferiores a 0.036 g (RUEDA y MEZCUA, 1997).

Entre los procesos geológicos exógenos que en la actualidad modelan el relieve de la Hoja 185 (PONTEVEDRA), destacan por su importancia la dinámica de laderas y los procesos fluviales.

La dinámica de laderas ha generado coluviones, derrubios y movimientos en masa. Las escasas evidencias actuales de procesos gravitacionales y de escorrentía superficial asociados a los coluviones y derrubios de esta Hoja permiten proponer un nivel de atención bajo a los procesos de caída, deslizamiento, flujo y arroyada que han generado estos depósitos. Los movimientos en masa cartografiados también se han interpretado como depósitos fundamentalmente heredados, sin embargo, la alta probabilidad de reactivación por variaciones, ya sean por causas naturales o antrópicas, de carga, geometría, estabilidad sísmica, humedad o cobertera vegetal aconsejan proponer un nivel de atención moderado para estos procesos. También se ha representado, mediante una letra, el tipo de material, en cuanto a su comportamiento mecánico, implicado en el movimiento en masa; (**R**) si el movimiento ha afectado a las rocas del sustrato, (**D**) cuando el material afectado es una mezcla de fragmentos rocosos con escasa matriz y (**S**) cuando el material afectado tenga abundante matriz.

Se puede afirmar que los procesos activos de la Hoja están fundamentalmente representados por los procesos de erosión de carácter fluvial. La Hoja, en general, presenta una red de drenaje con alta densidad y baja sinuosidad, que al transcurrir por zonas con pendientes elevadas propician el arranque y arrastre de material, dando lugar a una generalizada red de incisión.

Los procesos de inundación y sedimentación actúan fundamentalmente en los principales valles fluviales. Se han representado como zonas inundables las llanuras de inundación y algunas terrazas inundables en avenidas con mayor tiempo de recurrencia. También se producen procesos de inundación y sedimentación en los fondos de valles secundarios, aunque suelen tener un carácter esporádico debido al encauzamiento muy incipiente del agua. Es importante destacar que cuando disminuyen los caudales de la avenida tiene lugar la sedimentación, aportando depósitos de decantación sobre las zonas inundables. Los procesos

de inundación y sedimentación también pueden manifestarse en depósitos con pendientes más pronunciadas como los fondos y abanicos torrenciales.

Los procesos de inundación y sedimentación también se encuentran asociados a la dinámica lacustre, en las turberas, y a la dinámica litoral, en los ambientes de playa, marisma, llanuras de marea, deltas sumergidos y lagunas costeras.

Los procesos de sedimentación también pueden observarse en los campos de dunas; sin embargo, también soportan procesos erosivos relacionados con la transgresión holocena y las actividades antrópicas.

Los procesos de origen antrópico han introducido modificaciones en el paisaje del área cartografiada; estas actividades, por ejemplo, han llevado a cabo movimientos de materiales que han originado escombreras o superficies fuertemente remodeladas por el hombre. Sólo se han representado las formas antrópicas que dificultan la reconstrucción de la geología o que influyen de forma importante en la dinámica de algunos procesos geológicos actuales.

2. BIBLIOGRAFÍA

- ABRIL, H., ABRIL, J., PLIEGO, D.V., CORRETGÉ, L.G., FLOOR, P., ZAPARDIEL, J. y GARCÍA, F. (1981): Memoria y Mapa Geológico de España, E. 1:50.000. Hoja nº185: Pontevedra. *IGME. Serv. Publ. Minist. Industria, Madrid*: 45 p.
- ABRIL HURTADO, J. e IGLESIAS, M. (1985): Mapa Geológico de España, escala 1:200.000, Hoja 16-26 Pontevedra-La Guardia y memoria explicativa. *IGME. Serv. Publ. Minist. Industria, Madrid*: 160 p.
- ALONSO, A. y PAGÉS, J.L. (2000): El registro sedimentario del final del Cuaternario en el litoral noroeste de la Península Ibérica. Márgenes cantábrico y atlántico. *Rev. Soc. Geol. España*, **13** (1): 17-29.
- BIROT, P. y SOLE SABARIS, L. (1954): Recherches morphologiques dans le Nord-Ouest de la Peninsule Ibérique. *Mem. et Doc. CNRS*, **7**: 61 p.
- BOILLOT, G. y MALOD, J. (1988): The north and northwest Spanish continental margin: A review. *Rev. Soc. Geol. Esp.*, **1** (3-4): 295-316.
- BREMER, H. (1981): Reliefformen und reliefbildende Prozesse in Sri Lanka. *En: Zur Morphogenese in den feuchten Tropen: Verwitterung und Reliefbildung am Beispiel von Sri Lanka, Relief Boden Paäoklima, Bremer, H., Schnütgen, A. y Späth, H.*, **1**: 7-183.
- CABRAL, J. (1995): Neotectónica em Portugal continental. *Memorias do Instituto geológico e Minero, Lisboa*, **31**: 265 p.
- CARLE, W. (1949): Las Rías bajas gallegas. *Est. Geográficos*, **35**: 323-330.
- COTTON, C.A. (1956): Rias sensu stricto and sensu lato. *Geogr. Jour.*, **122**: 360-364.
- GARCÍA-GIL, S., VILAS, F., FERRÍN, A., DIEZ, R., DURÁN, R., MAGARIÑOS, J. y IGLESIAS, J. (2002): High-resolution seismic stratigraphy from the southern Galician Shelf and its conection with the rías, NW Spain. *Abstracts, 2nd Conference of the IGCP464 Project, Sao Paulo and Cananéia*: 37-39.

- GUTIÉRREZ ELORZA, M. (1994): Geomorfología de España. *Rueda, Madrid*: 526 p.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, E. (1912): Ensayo de síntesis geológica del N de la Península Ibérica. *Trab. Mus. Nac. Ciencias Naturales (Geol)*, **5**.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, F. (1949): Geomorfología de la cuenca media del Sil. *Mem. R. Ac. Ciencias E. F. y Naturales*, **13**: 112 p.
- HOWARD, A.D. (1967): Drainage analysis in geologic interpretation: a summation. *Am. Assoc. Pet. Geol. Bull.*, **51**: 2246-2259.
- LLANA-FÚNEZ, S. (2001): La estructura de la Unidad de Malpica-Tui (Cordillera Varisca en Iberia). Serie Tesis Doctorales, *IGME, Ministerio de Ciencia y Tecnología*: **1**, 295 p.
- LAUTENSACH, H. (1928): Formacao dos terracos interglaciarios do Norte de Portugal e as suas relacoes com os problemas da epoca glaciaria. *Publ. Da Soc. Geol. de Portugal, Porto*.
- MARTIN-SERRANO, A. (1988): El relieve de la región occidental zamorana. La evolución geomorfológica de un borde del Macizo Hespérico. *Instituto de Estudios Zamoranos "Florian de Ocampo", Diputación de Zamora*: 311p.
- MARTÍN-SERRANO, A. (1991): La definición y el encajamiento de la red fluvial actual sobre el Macizo Hespérico en el marco de la geodinámica alpina. *Rev. Soc. Geol. Esp.*, **4**: 337–351.
- MÉNDEZ, G. y VILAS, F. (2004): Geological antecedents of the Rias Baixas (Galicia, northwest Iberian Peninsula). *Journal of Marine Systems*, **54**: 195-207.
- MORISAWA, M. (1985): Rivers. Form and process. *Geomorphology texts, 7. Longman London*.
- MOUGENOT, D., (1989): Geologia da Margem Portuguesa. Pub. (G)-IH-192-DT, Tese, Univ. Pierre et Marie Curie, Paris VI: 259 pp.
- MURILLAS, J., MOUGENOT, D., BOILLOT, G., COMAS, M.C., BANDA, E. y MAUFFRET, A. (1990): Structure and evolution of the Galicia Interior Basin Atlantic westrn Iberian continental margin). *Tectonophysics*, **184**: 297-319.

- NONN, H. (1966): Les Regions Cottieres de la Galice (Espagne). Etude Geomorphologique. *Tesis Doctoral inédita. Les Belles Lettres. Faculte des Lettres de l'Universite de Strasbourg*: 591 p.
- PAGÉS, J.L. (1996) La cuenca del Xallas y su entorno. Evolución cenozoica del relieve en el oeste de la provincia de Coruña. *Tesis Doctoral inédita. Departamento de Estratigrafía. Facultad de Geología. Universidad Complutense de Madrid*: 300 p.
- PAGÉS, J.L. (2000): Origen y evolución geomorfológica de las rías atlánticas de Galicia. *Rev. Soc. Geol. España*, **13 (3-4)**: 393-403.
- PAGÉS VALCARLOS, J. L y VIDAL ROMANÍ, J. R. (1998): Síntesis de la evolución geomorfológica de Galicia Occidental. *Geogaceta*, **23**: 119-122.
- PANNEKOEK, A.J. (1966): The geomorphology of the surroundings of the Ria de Arosa (Galicia, NW Spain). *Leidse Geol. Mededelingen*, **37**: 7-32.
- PANNEKOEK, A.J. (1970): Additional geomorphological data on the ria area of western Galicia (Spain). *Leidse Geol. Mededelingen*, **37**: 185-194.
- PARGA PONDAL, I. (1958): El relieve geográfico y la erosión diferencial de los granitos en Galicia. *Homenaxe a Ramón Otero Pedrayo*, **6**: 129-136.
- PENCK, A. y BRÜCKNER, E. (1901-1909): Die Alpen im Eiszeitalter. Tauchnitz, Leipzig, **3**: 1396 p.
- RAT, P. (1982): Factores condicionantes en el Cretácico de España. *Cuadernos de Geología Ibérica*, **8**: 1059-1076.
- RICHTHOFEN, VON F. (1886): Führer für forschungreisende. *Jenecke, Hannover*, 743 p.
- RIO, F.J. y RODRÍGUEZ, F. (1992): Os ríos galegos. Morfoloxía e réxime. *Consello da Cultura Galega. Santiago de Compostela*: 331 p.
- RUEDA, J. y MEZCUA, J. (2001): Sismicidad, sismotectónica y peligrosidad sísmica en Galicia. *Instituto Geográfico Nacional*, **35**: 64 p y 1 mapa.
- SANTANACH, P. (1994): Las cuencas terciarias gallegas en la terminación occidental de los relieves pirenaicos. *Cuad. Lab. Xeol. Laxe*, **19**: 57-72.

- SCHEU, E. (1913): Die Rias von Galicien, ihr Werden und Vergehen. *Zschr. Ges. Erdk. Berlin*: 84-114, 193-210.
- TEIXEIRA, C. (1944): Tectónica plio-pleistocena do NW peninsular. *Bol. Soc. Geol. Portugal*, **IV**: 1-2, 19-40.
- TEIXEIRA, C. (1946): Os teracos da parte portuguesa do rio Minho. *Com. Dos Serv. Geol. De Portugal, Lisboa*, **33**.
- THOMAS, M.F. (1994): Geomorphology in the tropics: A study of weathering and denudation in low latitudes. *John Wiley and Sons LTD., Chichester, UK*: 460 p.
- TORRE ENCISO, E. (1954): Contribución al conocimiento morfológico y tectónico de la ría de La Coruña. *Bol. R. Soc. Esp. Hist. Natural*, **52**: 21-51.
- TWIDALE, C.R. (1987): Etch and intracutaneous landforms and their implications. *Australian Jour. Earth Sci.*, **34**: 367-386.
- UCHUPI, E. (1988): The Mesozoic-Cenozoic geologic evolution of Iberia, a tectonic link between Africa and Europe. *Rev. Soc. Geol. España*, **1 (3-4)**: 257-294.
- VANNEY, J.R., ROJOUAN, F., TEMINE, D., MALOD, J.A., BOILLOT, G., CAPDEVILA, R. y COUSIN, M. (1985): Observations geomorphologiques effectuées en plongées au nord-ouest de la Peninsule Ibérique. *Bull. Soc. Geol. France*, **8 (1-2)**: 153-159.
- VIDAL ROMANÍ, J.R. (1983): A orixe das Rías Galegas. Estado da cuestión (1886-1983). *Cuadernos da Área das Ciencias Mariñas, Seminario de Estudos Galegos*, **1**: 13-25.
- VIDAL ROMANI, J.R. y TWIDALE, C.R. (1998): Formas y paisajes graníticos. *Servicio de publicaciones Universidade da Coruña*: 411p.
- VILAS, F. (2002): Rías and tidal-sea stuaries. *UNESCO-EOLSS Knowledge for sustainable development, an insight into the Encyclopedia of Life Support Systems, II UNESCO-EOLSS, Oxford, U. K.*, **11.6.3.**: 799-829.
- VILAS, F., MÉNDEZ, G. Y BERNABEU, A.M. (2001): Cartografía de los sedimentos de las Rías Baixas gallegas (NW Spain). Abstracts of Taller de Oceanografía, **7**.

VILAS, F., GARCÍA-GIL, S., DIEZ, R., DURÁN, R., FERRÍN, A., MAGARIÑOS, J. y IGLESIAS, J. (2002): Southern Galicia continental shelf of NW Spain since the last Glacial Maximun. *Abstracts, 2nd Conference of the IGCP464 Project, Sao Paulo and Cananéia, Brazil*: 93-95.

VILAS, F., MÉNDEZ, G. Y BERNABEU, A.M. (2005): Sediment distribution pattern in the Rias Baixas (NW Spain): main facies and hydrodynamic implications. *Journal of Marine Systems*, **54**: 195-207.